

## USO Y ABUSO DE LAS NOCIONES DE "CRISIS" Y "MODELO" EN CIENCIAS SOCIALES EN COSTA RICA

*Summary: The term "crisis" is so often used in recent books and articles by social scientists in Costa Rica that the conclusion could be drawn that we are always in crisis and that, therefore, nothing new is said when a particular epoch is characterized as critical. As to the term "model", two very different meanings are usually confused in the pre-analytical way it is used: as a socio-economic structure to be explained, and as a graphic representation useful in explanation. The oft-quoted expression "crisis of the model" merely compounds the confusion.*

*Resumen: El abuso del término "crisis" en la producción reciente en ciencias sociales en Costa Rica lleva a la conclusión de que siempre estamos en crisis y que, por tanto, nada decimos cuando afirmamos que en un momento determinado estamos en crisis. En cuanto a "modelo", se confunden en este término dos significados muy diferentes: el de estructura que se busca explicar, y el de representación gráfica que sirve para explicar. La tan usada expresión "crisis del modelo" multiplica la confusión y el abuso de los términos involucrados.*

1. De los males presentes a los males pasados. En la producción reciente en ciencias sociales en nuestro país, particularmente después de 1980, hay dos focos de interés sobre los cuales vuelven una y otra vez los autores —historiadores, economistas, sociólogos— como otros tantos acontecimientos traumáticos que requieren análisis e interpretación: los hechos de 1948 y la profunda depresión económica que se inicia aproximadamente a

mediados de 1980, cuando empieza la fluctuación del dólar, y que se prolonga hasta por lo menos mediados de 1982. Gran parte de la producción reciente versa directamente sobre uno u otro tema, o presupone la existencia de alguno de los dos como marcador histórico y punto de referencia. Incluso se podría conjeturar una conexión entre la depresión de los ochenta y el renovado interés por los hechos del 48: en las calamidades pasadas se ve un anticipo de las calamidades presentes o, si se quiere, el testigo de los males presentes busca en el pasado —en este caso, bastante reciente— otros hechos semejantes de los que se puedan obtener comparaciones y lecciones. En el caso del gran interés por la guerra civil del 48, tantas veces revivida en las páginas de obras recientes, se puede ver además otro factor: la velada sensación de que el período que se inaugura entonces, el de la Segunda República, se aproxima a su fin. Incluso la publicación en 1987 de la obra definitiva de José Figueres Ferrer sobre este tema, *El espíritu del 48*, cuando ya el protagonista de aquellos hechos y autor de este libro ha cumplido ochenta años, encaja dentro del actual contexto histórico mencionado.

Debemos añadir, por otro lado, que el número de personas e instituciones dedicadas a la docencia e investigación en ciencias sociales en nuestro país ha aumentado en forma considerable a partir de la década de los 70 y que, por tanto, lo que se publica en estos campos —particularmente en sociología, historia y economía— es muy abundante.

Es en este conjunto muy grande de libros y artículos donde encontramos, con una frecuencia creciente, los dos términos cuya clarificación buscamos en las líneas siguientes. Desde tiempos de

Sócrates ha sido tarea de la filosofía el análisis y crítica de nociones e ideas imperantes, de modo que creemos que es tarea urgente de los filósofos en nuestro país la colaboración con las ciencias sociales en pro de una reducción de la ambigüedad y vaguedad de los términos usados.

1.1. "Crisis" y "modelo" son dichos términos. Si bien ambos son usados con extraordinaria profusión en nuestros días, hay notables diferencias entre ambos, tanto en el tiempo como en el ámbito de uso. "Crisis" es una palabra del lenguaje ordinario que ha sido utilizada desde hace muchos años para describir una situación que se considera peligrosa y para llamar la atención sobre la necesidad de hacer algo al respecto. En la primera parte de este ensayo veremos la trayectoria histórica del uso de este término y la confusión que encierra con frecuencia.

"Modelo", en cambio, es un término mucho más reciente y con otro tipo de connotaciones. Mientras cualquier proposición en la que aparezca el término "crisis" es directamente inteligible por el interlocutor en circunstancias normales y con tal de que no aparezcan términos desconocidos, en cambio cualquier proposición en la que aparezca el término "modelo" tiende a introducir dificultad en la comprensión, a crear confusión. Se supone entonces que el lector o el interlocutor está familiarizado con la terminología de alguna ciencia, pues en el lenguaje ordinario no usamos "modelo" como sustantivo a no ser para referirnos a individuos de alguna manera ejemplares que supuestamente guían la acción de los demás, o— en un uso posiblemente derivado y vinculado a la televisión— para referirnos a mujeres y hombres, generalmente jóvenes y siempre de aspecto llamativo, que aparecen en los anuncios comerciales. En otras palabras: mientras el uso que hacen las ciencias sociales del término "crisis" no parece alejarse del que le damos en la vida ordinaria, en cambio el uso que le dan dichas ciencias a "modelo" no corresponde, en forma intuitiva, al significado ordinario en la vida cotidiana.

1.2. Esto lo vemos en forma particular en una expresión en que se combinan ambos términos, a saber, "la crisis del modelo", que aparece con frecuencia notable en escritos que se refieren a la situación económica del país, sobre todo después de 1980. Este término complejo va usualmente acompañado por un adjetivo, como cuando se adjunta "agro-exportador", y aunque entonces entendemos que algo está en crisis, no nos queda

claro en primera instancia de qué cosa se dice que se encuentra en crisis.

La hipótesis inicial aquí, que no pretendemos someter a comprobación de ningún modo, es la de que el uso del término "modelo" con estas características procede de los economistas, y que luego se ha extendido a sociólogos, historiadores y politólogos. También suponemos que los autores que lo usan quieren dar a entender que están haciendo afirmaciones técnicas, las cuales presuponen cierto grado de familiaridad con la ciencia del que carecen los no iniciados. Tengamos en cuenta que los escritos de sociólogos e historiadores, a diferencia de los de economistas y, con más razón, de los trabajos de ciencias naturales, suelen utilizar los términos del lenguaje ordinario. Mientras el lector no iniciado encuentra casi incomprensible cualquier tratado de física, química o biología, y encuentra difícil seguir la argumentación de los economistas, en cambio entiende bastante bien lo que escriben los sociólogos e historiadores ya que la terminología en ambos casos está tomada del lenguaje ordinario. Si el término "modelo" procede de la economía, y se ha generalizado en otras ciencias sociales sin previo análisis, entonces podemos empezar a entender por qué su uso es desgraciadamente tan ambiguo, como intentemos mostrar a continuación.

## 2. Sobre la crisis: ¿estamos acaso siempre en crisis?

Es difícil en nuestros días encontrar algún libro o artículo que se refiera a Costa Rica en el que no aparezca con notable profusión el término "crisis". Más aún: en un número elevado de casos este término es parte del título del trabajo en cuestión. Son tantos los así intitulados que resulta innecesario mencionarlos aquí, aunque el lector los encontrará en la bibliografía al final de este ensayo.

Todos estamos de acuerdo en que los hechos justifican este uso. La violenta devaluación del colón que empieza a mediados de 1980, y que llega a su apogeo a principios de 1982 (lapso en el que se pasa de 8,60 a 64 colones por dólar), acompañada de una enorme inflación, caída de exportaciones, agotamiento de reservas, desempleo y huelgas —todo ello ocurrido durante la Administración Carazo— hacen que esta época reciente sea con toda justicia caracterizada como de crisis.

Pero entonces uno podría pensar ingenuamente que antes del 80 no había crisis. Sin embargo, en 1979 Rodolfo Cerdas titula uno de sus trabajos

“La crisis política de Costa Rica”; en 1973 José Luis Vega Carballo publica su ensayo *La crisis de los partidos políticos tradicionales* y un año antes había visto la luz el libro, muy difundido y comentado, *La crisis de la democracia liberal en Costa Rica*, cuyo autor de nuevo es Rodolfo Cerdas. De todos modos, el subtítulo del libro de Helio Fallas *Crisis económica en Costa Rica* reza “Un análisis económico de los últimos veinte años”, y como el trabajo aparece en 1981 podemos concluir que según el autor el país está en crisis desde 1961.

Esto nos empieza a indicar que también la década de los 60, tan apacible y bucólica en nuestro país, mirada desde la perspectiva de la turbulencia de los años 80, fue percibida también dentro de la categoría de crisis. Encontramos, por ejemplo, el artículo de 1965 de Eduardo Lizano titulado “La crisis del proceso de integración de Centroamérica”, crisis que se presenta como explicación y causa de otras crisis.

Sobre la década de los 50 no he podido recopilar testimonios de que se considerase también como época de crisis, pero quizá se pueda. Ni Jorge Rovira en su obra *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970* (1982) ni Jorge Mario Salazar en *Política y Reforma en Costa Rica. 1914-1958* (1981) consideran que esta década fuera de crisis. Ambos coinciden en caracterizarla como un periodo desarrollista y reformista; más aún, éste sería el periodo desarrollista y reformista por excelencia. Pero es importante indicar que éste es también el periodo reciente menos estudiado [ 1 ], y en general una de las épocas de la historia patria que menos han llamado la atención de los autores.

Por supuesto que los años 40 fueron de crisis y aquí no hay escasez de documentos ni de razones. Y ni qué decir de la década anterior, la de los 30. Una publicación mimeografiada de la Universidad de Costa Rica se titula justamente *Crisis económica en Costa Rica, 1929-1985*. En su obra *Las luchas sociales en Costa Rica: 1870-1930* (1980) Vladimir de la Cruz reserva el término que analizamos para este periodo [ 2 ].

Y así llegamos a 1936, cuando Alfredo González Flores inicia su excelente obra titulada precisamente *La crisis económica de Costa Rica, su origen, proceso y factores que la han agravado; medidas recomendables para procurar el reajuste económico* [ 3 ] con las siguientes palabras:

“Desde 1929 estamos en crisis en Costa Rica. Mucho se ha escrito acerca de ella, entre otras cosas la de atribuir sus causas a la depresión mundial, sin tratar de estudiar en

nuestro país los factores internos que pudieron haberla determinado” [ 4 ].

Así pues, retrocedemos en crisis continua, según diversos autores, hasta 1929. Posiblemente podríamos continuar hacia atrás hasta llegar a finales del XIX, o quizá incluso hasta 1821.

Es hora, pues, de hacernos algunas preguntas:

—¿Quieren decir los autores mencionados, y muchos otros no mencionados, y las personas de toda índole que usan el término “crisis”, que vivimos permanentemente en crisis en nuestro país?

Sin excluir la posibilidad de que alguien sostenga esta tesis, o saque esa conclusión a partir de los datos dados, no parece sin embargo que éste sea el punto de vista habitual, por la simple razón de que esta categoría— a diferencia de otras como sub-desarrollo o imperialismo— se emplea con una referencia espacio-temporal mucho más inmediata y de corta duración. Cuando Alfredo González Flores dice en 1936 que estamos en crisis desde 1929, o cuando Rodolfo Cerdas en 1972 afirma que la democracia liberal está en crisis en Costa Rica, parecen querer decir que se puede distinguir entre épocas de crisis y épocas en que no hay crisis, en el sentido de que en un momento determinado —aunque quizá no precisable— hay un deterioro de condiciones cuyas causas tiene sentido buscar. Se presupone también este significado en el diluvio de referencias a la crisis reciente: se buscan sus causas justamente porque podemos aislar el efecto. Cuando José Luis Vega Carballo habla en 1973 de la crisis de los partidos políticos tradicionales se refiere a una época en la historia de dichos partidos, diferente de otras épocas, con características alarmantes de descomposición interna sintetizadas en la expresión “clientelismo político”, descomposición que se puede analizar y corregir. Volviendo a la crisis que empieza a mediados del 80, justamente la periodización es lo que permite la discusión entre tres escuelas que explican de diferente manera los hechos comprendidos dentro de la categoría “crisis”: según los defensores de la Administración Carazo, la crisis fue ante todo la consecuencia de malos manejos en las sucesivas administraciones liberacionistas, unida al impacto local de la depresión económica de esos años; según los defensores de las administraciones liberacionistas, y en particular Daniel Oduber en su *No permitamos que nos entreguen una Costa Rica en escombros*”, la crisis fue consecuencia de la incapacidad administrativa de Carazo y sus ministros, y, finalmente, según una

tercera escuela, se trata de la manifestación concreta espacio-temporal de desajustes estructurales del sistema.

3. Al igual que "crisis", el término "modelo" se ha usado con tanta frecuencia en la producción reciente en ciencias sociales en Costa Rica que resulta imposible leer un libro de sociología, economía, política, historia o cualquier disciplina afín sin que aparezca numerosas veces. Incluso aparece con frecuencia en los títulos de los libros; así, por ejemplo, la ANFE ha publicado varios libros titulados *El modelo político costarricense*, *El modelo económico costarricense* y *El modelo educativo costarricense*.

Esta frecuencia de uso, lamentablemente, únicamente sirve para complicar el problema de la ambigüedad básica del término tal como éste aparece en la literatura. Para que veamos, en una primera aproximación, dónde reside este problema, tomemos como ejemplo los siguientes textos de la obra citada *El modelo económico costarricense*:

...“un análisis del modelo de desarrollo económico que sigue Costa Rica hace veinte años”... (p. 184).

...“Otro aspecto que no hubo tiempo de abordar en estas reuniones es el de la distribución del ingreso que ha logrado el modelo”... (p.185).

Parece claro que en el segundo texto se está hablando de un hecho real, de un acontecimiento ocurrido a lo largo de varios años en el mundo de la economía del país, que consiste en la forma en que los beneficios de la actividad económica se han repartido entre los agentes de la misma. Estamos, pues, ante un hecho constatable, que supuestamente se refleja en estadísticas y que podría haber sido diferente si las *decisiones* en política económica hubieran sido distintas, o si los *acontecimientos* de la realidad nacional o internacional no hubieran sido los que fueron. Analizar la distribución del ingreso es entonces un estudio empírico, y ver de qué manera el “modelo” consiguió esa distribución es hacer una investigación de causas y efectos.

Esta claridad no se percibe en el primer texto, porque —entre otras cosas— no tenemos idea clara de lo que se entiende en él por “seguir”. Cuando decimos que un país “sigue un modelo”, ¿queremos decir que la economía de un país está sujeta a cierto número de factores internos y externos que la configuran, o queremos decir por el contrario que los agentes capaces de tomar decisiones se inspiran en una concepción determinada de cómo deben funcionar las cosas? En el primer caso “mode-

lo” es una forma particular de organizarse los factores objetivos; en el segundo, en cambio, “modelo” quiere decir una representación gráfica que nos hacemos reflexivamente, analíticamente, con ayuda de la ciencia, y que nos sirve para *explicar, predecir y basar en ella nuestras decisiones*.

En el primer caso, la economía de un país podría seguir un modelo aunque nadie se diese cuenta de ello; en el segundo, en cambio, son los individuos los que se plantean representaciones gráficas —que pueden ser puramente verbales— para explicar y predecir hechos, así como para tomar decisiones al respecto.

Detengámonos un momento en este segundo sentido del término. En filosofía de la ciencia, “modelo” quiere decir representación gráfica de un fenómeno, generalmente con base en una analogía. Tal vez el ejemplo más conocido sea el modelo del átomo de Niels Bohr. A partir de lo que ya conocemos del sistema solar, el átomo se representa como un sistema solar en miniatura donde el núcleo correspondería al sol y los electrones a los planetas. Como en toda analogía, hay aspectos semejantes y aspectos que no lo son. Obviamente, el núcleo *no* es un sol; los niveles de energía en los que se mueven los electrones no se parecen a las órbitas de los planetas, y lo que ocurre cuando los electrones de órbitas externas se unen cuando varios átomos se combinan en una molécula no tiene parecido con lo que ocurre con los planetas. De ahí que el modelo de átomo de Niels Bohr no sea enteramente satisfactorio y que, en general, todo modelo se conciba como una aproximación útil. También llamamos “modelo”, y por razones parecidas, el ensamblaje de piezas de un producto determinado, con base en el cual se puede proceder a registrar una patente. Cuando se va a construir un edificio, por otra parte, es frecuente hacer una representación en miniatura y a escala, de manera que podamos hacernos una idea de cómo será el edificio una vez construido, y esto nuevamente se conoce con el nombre de “modelo”, en un uso del término que no difiere mucho de los anteriores.

También en lógica se usa el término. En general tiene que ver con la sustitución de variables por constantes en proposiciones que resultan verdaderas o falsas dentro de una interpretación en un mundo posible determinado.

La equívocidad del término es ya un problema, pero no lo sería tanto si pudiéramos limitarnos a señalar los posibles significados y a hacer una labor de exégesis para indicar en qué pasajes de los textos el significado debe entenderse de la primera

manera y en cuáles, en cambio, el significado es el segundo. La mayor dificultad, el origen de males mucho mayores, estriba en el hecho de que los atributos que se utilizan para acompañar al término "modelo" no corresponden muchas veces al significado que el contexto parece señalar como el más indicado. El modelo como estructura económica opera en la realidad independientemente de que haya economistas que puedan interpretarlo correctamente o no; opera incluso si no hubiera nadie que lo estudiase. El modelo como representación gráfica de la realidad no opera si no es por intermedio de agentes conscientes que se esfuerzan por entender los hechos de la vida económica mediante una representación gráfica (que puede ser verbal) en la que unas variables influyen en otras.

Es en la repetidísima frase "agotamiento del modelo" donde vemos este problema fundamental. ¿De qué estamos hablando, del agotamiento de una estructura económica o del agotamiento de un esquema teórico-hipotético para explicar la realidad? Si estamos hablando de lo primero, nos referimos a una situación histórica que tenderá por su propio dinamismo a un cambio regido por leyes o tendencias históricas; aún así necesitaremos un modelo (o varios alternativos) para explicarnos lo que está pasando y tomar las previsiones del caso. Si nos referimos, en cambio, al modelo en este segundo sentido del término, el "agotamiento" es entonces un fenómeno o acontecimiento en la historia local de la ciencia, algo así como el agotamiento del paradigma de que habla Kuhn (1962), que precede a una revolución teórica en la ciencia y que se caracteriza por una crisis en la capacidad explicativa, al crecer las anomalías que no pueden explicarse dentro del modo habitual prevaleciente de hacer ciencia en una comunidad histórica determinada, y disminuir los problemas teóricos exitosamente resueltos por el científico. En tal caso estamos hablando de una situación que exigirá la búsqueda de nuevos instrumentos teóricos, aún cuando los hechos de que hablan esas teorías no estén en crisis. Por supuesto que pueden darse las dos crisis simultáneamente, y que el "agotamiento del modelo" sea doble: agotamiento de la estructura económica del país, y agotamiento de la capacidad teórica que nos permite explicar y predecir el comportamiento de esa estructura. Pudiera ser éste el caso de nuestro país, pero quienes escriben al respecto no se han tomado la molestia de probar que esta sea la situación en la que nos encontramos. Prefieren, en todo caso, suponer que todos entendemos de qué están hablando cuando hablan

del "agotamiento del modelo", lo cual parece estar muy lejos de la realidad.

Es justamente esta ambigüedad la que hace casi imposible entender muchos textos de ciencias sociales en nuestro país. A ella se debe la extraña sensación de que muchas discusiones aparentemente sobre hechos económicos sean en el fondo casi enteramente verbales, en la medida en que se derivan de diferentes significados de los términos usados. A esta ambigüedad también se debe la falta de consistencia en las propuestas para resolver lo que se considera problemático: quienes hablan del "agotamiento del modelo agroexportador" (y son muy pocos los que no lo hacen) y entienden por ello el agotamiento de la estructura productiva históricamente dada en nuestro país en las últimas décadas, olvidan que nuestro país ha tenido una economía basada en la exportación del café desde antes de su independencia, y con frecuencia hablan como si fuese posible alterar una estructura secular en unos pocos años. Además, ¿cuál sería la alternativa? ¿Creemos sinceramente que Costa Rica puede dejar de ser un país agrícola a corto plazo? Más aún: ¿conviene que esto ocurra?

En resumen: el "agotamiento del modelo", como fenómeno científico, lleva a la búsqueda de nuevas explicaciones de cómo funciona la economía de nuestro país, mientras que ese "agotamiento" como fenómeno real en la vida económica del país, llevaría a una crisis en la producción. Por supuesto que ambas cosas se pueden dar juntas— y eso parece desprenderse de los escritos de algunos autores— pero es preciso distinguir los dos tipos de agotamiento para poder recetar algunos remedios para males diferentes.

#### 4. Análisis de casos concretos en la literatura reciente en ciencias sociales en nuestro país.

4.1. ANFE *El modelo económico costarricense*: es muy significativo el hecho de que el título de este libro sea también confuso, pues el título que aparece en la portada no corresponde con el que aparece en la primera página, donde más bien se lee *El modelo económico proteccionista seguido por Costa Rica desde hace más de veinte años*, sin que conste que esta segunda versión sea un subtítulo de la primera. Pareciera que los compiladores no se pusieron de acuerdo en cuanto a la forma de titular esta obra, pero sí está claro que para ellos hay una identificación entre el "modelo económico costarricense" y el "modelo proteccionista", de donde se desprendería que están hablando del

'modelo' en la primera acepción que hemos distinguido, es decir, como estructura de la realidad económica.

Varios de los expositores atacan el proteccionismo y lo atribuyen al 'modelo cepalino' que supuestamente ha sido el predominante en el país desde la década de los cincuenta. Con excepción de Carlos Manuel Castillo, ninguno se detiene a analizar qué se entiende por proteccionismo y en qué sentido se puede defender por haber generado bienes para el país. Ninguno— y aquí no hay excepción— se detiene a probar que realmente el país ha seguido el así llamado "modelo cepalino", ni menos aún a analizar en qué sentido se puede hablar de modelo en este caso. Se supone que la CEPAL propugnaba el proteccionismo, y que eso distingue la posición teórica de dicho organismo en cuanto diferente de otras posibilidades teóricas en las que podría haber basado el país sus decisiones en materia de industrialización e integración.

Supongamos que la CEPAL haya tenido una visión teórica de la forma como debía organizarse la economía, y que esa visión incluyera como parte muy importante el proteccionismo. Supongamos, además, que Costa Rica haya aceptado esa concepción cepalina y que las características de su desarrollo económico en las últimas décadas hayan estado marcadas por la posición teórica de la CEPAL. Aún así no se sigue que los males del proteccionismo solo puedan atribuirse a la CEPAL, en el caso de que otras posiciones alternativas también hubiesen tenido la misma característica.

Supongamos —como algunos sostienen— que el país en realidad nunca siguió los consejos de la CEPAL, ni podía hacerlo debido a presiones externas para que se permitiera el ingreso en condiciones ventajosas a compañías transnacionales. Parte de estas condiciones ventajosas era un mercado centroamericano cautivo, de modo que en vez de industrializarse cada país de acuerdo con las necesidades regionales y mediante protección a la industria local, lo que se hizo fue más bien el reparto de un mercado local cerrado entre compañías transnacionales cuyos centros de operación están fuera de la región. En tal caso tendríamos un proteccionismo al que quizá se puedan atribuir todos los males que algunos expositores en el simposio recogido en este volumen le atribuyen, pero la CEPAL poco tendría que ver con el asunto pues no era esta clase de proteccionismo lo que ella propugnaba. Una explicación según estas líneas la puede encontrar el lector en el número 5, vol.VII, de la publicación *NACLA's Latin America & Empire*

*Report*, correspondiente a mayo-junio de 1973; en particular interesa el artículo "Masterminding the Mini-Market", donde se recogen las negociaciones entretelones que condujeron a la obtención de concesiones por parte de compañías ajenas a la región.

No es intención del autor tomar partido en una discusión, sino más bien indicar que dicha discusión *no* se dio en el volumen comentado, ni en ninguno otro que conozcamos, por carencia de un análisis de presuposiciones.

4.2. Helio Fallas *Crisis económica en Costa Rica*: el subtítulo de esta obra reza "Un análisis económico de los últimos veinte años" y hemos contado siete veces la palabra "modelo" en las veinticuatro líneas de la primera página del capítulo primero. Se afirma, en resumen, que las crisis periódicas del modelo agroexportador, aunadas a otros factores y al impulso de un sector "desarrollista" [sic] en Liberación Nacional, llevaron al modelo de sustitución de importaciones, cuyo objetivo general fue el de acelerar el proceso de desarrollo económico y social. (¿No habrá aquí algo de circularidad: a los sectores de Liberación que propugnaron el modelo se les llama "desarrollistas" porque querían el desarrollo, pero el modelo de sustitución de importaciones es desarrollista porque fue propugnado por sectores de Liberación que propugnaban el desarrollo?)

La idea de que la estructura agroexportadora fue sustituida, por lo menos parcialmente, por otra de sustitución de importaciones, y que en esto estribó el "cambio de modelo" sería inteligible si no fuera por el texto que aparece en las páginas 22 y 23, donde leemos lo que sigue bajo el título "Elementos que determinarían la crisis del modelo de desarrollo".

"La crisis económica actual que se presenta en este ensayo, no se percibe como una crisis más o menos transitoria de la economía costarricense, sino como la crisis más seria y profunda del modelo de desarrollo seguido en los últimos veinte años.

Por otra parte, se considera que la crisis del país no es solo una crisis típica del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, sino igualmente una crisis de una economía primaria exportadora que precisamente se buscó transformar.

Tal parece entonces que hubo un cambio teórico en cuanto al modelo que se buscaba impulsar, pero que en la conformación de la estructura económica siguió prevaleciendo, en forma determinante, el modelo agro-exportador y sus consecuencias antes comentadas en relación al sector externo".

Aquí las dudas nos asaltan: ¿cómo se puede hablar de la "crisis más seria y profunda del modelo de desarrollo seguido en los últimos veinte años" cuando en el párrafo siguiente se nos dice que el modelo seguido no fue seguido porque el anterior, que se buscaba sustituir no fue sustituido aunque teóricamente se intentó hacerlo? ¿De cuál "modelo de desarrollo" está entonces hablando el autor? "Seguir un modelo de desarrollo" parece referirse a una acción consciente, en cuyo caso la crisis de la que habla el autor no sería tanto la sucesión de conflictos en la estructura productiva del país como el hecho, que parece indicarse aquí, de que los agentes en la toma de decisiones económicas en el país se dejaron llevar por dos maneras contradictorias de imaginarse la organización económica, de modo que las decisiones resultantes fueron entre sí contradictorias. En tal caso "la crisis del modelo" no es tal, sino que más bien lo que habría sería una contradicción entre dos modelos (en el segundo sentido que hemos explicado) que, a su vez, tendría seria y profundas repercusiones en la estructura económica del país que se seguiría de la toma de decisiones a partir de premisas contradictorias, o como resultado de la contradicción entre diversos grupos con intereses distintos. En este caso, la crisis básica del país sería más bien una crisis en la racionalidad, un problema de lógica y no un problema de relaciones de producciones (esto es posible y probable, pero el autor no explora esta posibilidad; obviamente la solución a una crisis de este tipo no podría ser la toma de decisiones en cuya base sigue existiendo la confusión).

## 5 Historia del uso del término

La primera obra —en orden cronológico— en que hemos encontrado el uso de "modelo" es el conocido de Daniel Camacho titulado *La dominación cultural en el subdesarrollo*, publicado por la Editorial Costa Rica en 1972 en una etapa de plena expansión de la actividad académica en ciencias sociales y cuando ni siquiera se preveía que podría darse una grave depresión económica que afectaría entre otras cosas, a esa misma actividad. En esta obra se introduce la noción de modelo, sin definirla, dentro de un contexto metodológico. El subtítulo, dentro de la *Introducción General*, es muy revelador. "Modelo teórico y problemas metodológicos" (p.12). Puesto que un poco más adelante el autor afirma que "la objetividad de una investigación reposa sobre el método" (p. 15) y se cita, para abundamiento en la argumentación, un

texto de Freud donde éste dice que no puede ni siquiera discutir con quienes no aceptan los postulados del psicoanálisis, podemos concluir dos cosas importantes: (a) que la noción de "método" es tan amplia que incluye aspectos de contenido y no solo de procedimiento, y (b), que no parece haber posibilidad de distinguir entre verificación más o menos directa de datos empíricos e interpretación indirecta y mediada de esos datos.

De todos modos, en esta introducción el uso de "modelo" va vinculado con la fijación de ciertas nociones que forman un conjunto del cual las partes —método y contenido— no parecen separables. Tiene que ver con un enfoque de los siguientes temas en este caso concreto: del campo cultural como producto super-estructural de las relaciones entre sociedades diferentes; de la adaptación de la estructura interna de las sociedades subdesarrolladas a las necesidades de las sociedades centrales hegemónicas; de la apropiación del excedente económico como resultado importante tanto de la dominación económica como de la dominación cultural, y del sistema capitalista como el marco indispensable para la dominación económica y cultural de América Latina.

Nuevamente aparece la noción de "modelo" en el recuento que hace el autor de las teorías para explicar el subdesarrollo. Aquí es muy difícil saber por qué se habla de "modelo" en vez de "teoría" que sería lo más lógico. Sin embargo, solo se habla de "modelo" en el caso de teorías con las que el autor no está de acuerdo, y se usa este último término cuando se llega a la exposición de los puntos de vista más cercanos al autor. En particular el autor rechaza lo que llama "modelos" que hacen hincapié en los índices, modelos que ponen el énfasis en la difusión de pautas culturales y modelos psicologistas" (p. 38).

Da la impresión de que Daniel Camacho considera que las teorías rechazadas por simplistas no son auténticas teorías, sino simplemente visiones unilaterales de la realidad. Esta parece ser su noción de "modelo", la cual por tanto encierra un aspecto peyorativo que quizá se siente también vagamente en usos posteriores.

Cuando más adelante, en los años ochenta, se hable del "agotamiento del modelo agro-exportador", quizá haya en la escogencia misma del término una alusión a la insuficiencia de la visión según la cual el país podía subsistir con una agricultura de exportación. En tal caso, el cambio que a veces se pide sería nuevamente doble: en la estructura

económica del país y en las concepciones teóricas acerca de cómo debe ser dicha estructura. Desgraciadamente, mientras se siga hablando de "modelo" en la forma polisémica en que se usa el término en nuestro país, no es mucho lo que aclaremos con su empleo.

Al final de nuestro ensayo, unamos de nuevo los dos términos analizados: la "crisis del modelo" no es solo, ni siquiera principalmente, la crisis de un sistema productivo; más bien se trata de la muestra práctica de algo mucho más grave y profundo, a saber, la incapacidad teórica para explicarse lo que ocurre a nuestro alrededor y para concebir alternativas.

### NOTAS

(1) Jorge Mario Salazar, *Políticas y Reforma en Costa Rica. 1914-1958* (San José, Costa Rica: Ed. Porvenir, 1981), p. 26.

(2) Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930* (Costa Rica: Editorial Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 1980), p. 213.

(3) Imprenta Trejos Hermanos, 1936.

(4) *Ibid.*, p. 3.

### Bibliografía

Aguilar B., Oscar *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948* (Editorial Costa Rica, 1983).

Araya Pochet, Carlos, y otros *Crisis en Costa Rica; un debate* (San José: CSUCA, 1981).

*Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (San José: EUNED, 1983).

ANFE *El modelo económico costarricense* (San José: Asociación Nacional de Fomento Económico, 1980).

*El modelo político costarricense* (San José, Asociación Nacional de Fomento Económico, 1984).

Bell, John Patrick *Guerra civil en Costa Rica* (San José: EDUCA, 1976).

Bozzoli de Wille, María, y otros *Bibliografía antropológica de Costa Rica* (Universidad de Costa Rica: Depto de Antropología, 1983).

Calvo Coin, Otto. *Sistema de indicadores estructurales de pobreza y participación social* (Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, 1983).

Camacho, Daniel. *La dominación cultural en el subdesarrollo* (Editorial Costa Rica, 1972).

Camacho, Daniel-Rojas, Manuel *La crisis centroamericana* (San José: EDUCA, 1984).

Carcanholo, Reinaldo *Desarrollo del capitalismo en Costa Rica* (San José: EDUCA, 1981).

Castillo, Carlos Ml. "La crisis centroamericana en los años 1980" en *Ciencias Económicas*, Universidad de Costa Rica, vol. IV, 1985, 1, pp. 95-100.

Cátedra de Historia de las Instituciones *Crisis económica en Costa Rica; 1929-1935* (Universidad de Costa Rica, 1977).

CENAP *La crisis en Costa Rica* (San José: Editorial Realidad, 1983).

CEPAS *Costa Rica: balance de la situación* (San José, Centro de Estudios para la Acción Social, 1983).

Cerdas, Rodolfo *Formación del estado en Costa Rica* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1967).

— *La crisis política nacional: origen y perspectivas* (San José: s.d.e., 1970).

— *La crisis de la democracia liberal en Costa Rica* (San José: EDUCA, 1972).

— *La crisis política en Costa Rica* (San José: Asamblea Legislativa, 1979).

Céspedes, Víctor Hugo, y otros *Costa Rica: una economía en crisis* (San José: Academia de Centroamérica, 1981).

— *Costa Rica: crisis y empobrecimiento* (San José: Studium, 1983).

— *Costa Rica: estabilidad sin crecimiento* (San José: Academia de Centroamérica, 1984).

Corrales, Jorge *De la pobreza a la abundancia en Costa Rica* (San José: Studium, 1981).

De la Cruz, Vladimir *Luchas sociales en Costa Rica* (Editorial Costa Rica, Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1980).

Fallas, Helio *Crisis económica en Costa Rica* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Nueva Década, 1981).

Figueroa, José *La pobreza de las naciones* (San José: Imprenta Nacional, 1973).

— *El espíritu del 48* (Editorial Costa Rica, 1987).

González Flores, Alfredo *La crisis económica de Costa Rica* (San José: Imprenta Trejos Hnos., 1936).

Hall, Carolyn *Costa Rica: A Geographical Interpretation in Historical Perspective* (Boulder- London: Westview Press, 1985).

Instituto de Investigaciones Sociales *Bibliografía anotada de obras de referencia sobre Centro América y Panamá en ciencias sociales* (Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, 1984).

Lizano, Eduardo *La crisis del proceso de integración en Centroamérica* (Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Económicas, 1965).

*Cambio social en Costa Rica* (Editorial Costa Rica, 1975).

— *Agricultura y desarrollo económico* (San José: EUNED, 1980).

MIDEPLAN *Plan Nacional de Desarrollo, 1982-1986* (San José, Ministerio de Planificación, 1982).

— *Perspectivas del desarrollo en los próximos 20 años* (San José: Ministerio de Planificación, 1982).

— *El deterioro de la condición social de los costarricenses* (San José: Ministerio de Planificación, 1983).

Oduber, Daniel, y otros *Los problemas socio-políticos del desarrollo en Costa Rica* (San José: EUNED, 1981).

OFIPLAN *Análisis de la evolución económica de Costa Rica durante 1979* (San José: OFIPLAN, 1979).

— *Evolución socioeconómica de Costa Rica, 1950-1980* (San José: EUNED, 1982).

— *La dimensión de la pobreza* (San José: EUNED, 1982).

Reuben Soto, Sergio *Capitalismo y crisis económica en Costa Rica: 30 años de desarrollo* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1982).

Rojas Bolaños, Manuel *Lucha social y guerra civil en Cos-*

- ta Rica (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica, Editorial Porvenir, 1983).
- Romero Pérez, Jorge Enrique *Algunos aspectos relativos a los enfoques sobre la crisis en Costa Rica* (Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1982).
- Rovira Mas, Jorge *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1982).
- *Costa Rica en los años 80* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1987).
- Salazar, Jorge Mario *Política y reforma en Costa Rica, 1914-1958* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica, Editorial Porvenir, 1981).
- Schifter, Jacobo *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica* (San José: EDUCA, 1981).
- *Costa Rica 1948* (San José: EDUCA, 1982).
- Sobrado, Miguel “Costa Rica: indicadores socioeconómicos de la crisis” en *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* # 24, 1982.
- Soto Acosta, Willy *La crisis nacional según La Nación*, tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1984.
- Vargas, Armando, y otros *La crisis de la democracia en Costa Rica* (San José: EUNED, 1981).
- Vega Carballo, José Luis *La crisis de los partidos políticos tradicionales* (Universidad de Costa Rica, 1973)
- *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica; Ed Porvenir, 1980).
- *Poder político y democracia en Costa Rica* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1982)
- Villasuso Estomba, Juan Manuel *Evolución de la crisis económica en Costa Rica* (Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Económicas, 1982)
- *El sector productivo: crisis y perspectiva* (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1984).

Dr. Luis Camacho

Apdo. 388

2050 San Pedro de Montes de Oca  
Costa Rica.